

y Sanz y Díaz, y el funcionario técnico de la Secretaría, Sr. Prast. A las once de la mañana atravesaba la caravana el casco urbano de Arévalo, otro gran hito evocador isabelino, con lo que los excursionistas pudieron divisar el célebre castillo, situado en la confluencia de los ríos Adaja y Arevalillo, llegando poco después a Madrigal, donde a las puertas del Consistorio fueron objeto de afectuoso recibimiento por el Alcalde y el Secretario de la corporación municipal, D. Francisco Estévez y D. Isidro Velasco, respectivamente, así como por D.^a Josefa Estévez de Partearroyo, respetable y distinguida dama madrigaleña, en quien se aunan la distinción y la llaneza castellanas, verdadera hada madrina en todo cuanto sea dignificación del pueblo, consciente de lo mucho a que obliga haber abierto los ojos a la luz en el mismo lugar que Isabel la Católica.

Fue aquél un día inolvidable, en el que los miembros de la A. E. A. C. se sumergieron en la grata contemplación, en la convivencia evocadora de la villa, donde, como alguien ha señalado, parece que no ha corrido el tiempo y, salvo detalles en cierto modo adjetivos, cree uno retrotraerse a la época áurea de la grandeza de Castilla la gentil. La natural impaciencia de los visitantes les llevó en seguida a realizar la que fue primera parte del recorrido de lo más notable de Madrigal, comenzando por el famoso recinto murado, acaso del siglo XII, al estilo árabe de mampostería con hiladas de ladrillo, recinto sumamente original por ser circular, aunque sin castillo o ciudadela propiamente dicha, sino con torreones y cuatro puertas ojivales, llamadas de Cantalapiedra, de Medina, de Peñaranda y de Arévalo, advirtiendo el lamentable estado en que se encuentran tanto la muralla como las puertas, pues de aquélla sólo perdura en cierta integridad el lienzo de Levante, y de las segundas, la llamada de Arévalo, se halla expuesta a pronto desaparecer totalmente. Y a continuación visitaron la iglesia de San Nicolás de Bari, una de las dos de la villa, monumento nacional, con un artesonado de alfarjía de los mejores de España, a más de valiosos sepulcros alabastrinos, uno de ellos debido a Vasco de la Zarza, en el presbiterio; dos primorosas capillas, llamadas la *dorada* y la de Ruiz Medina, y la pila donde recibió el bautismo la gran Isabel.

Tras el yantar con que les obsequió la Sra. Estévez de Partearroyo, los excursionistas visitaron detenidamente lo restante que guarda Madrigal para la curiosidad enfervorecida de todo amante de Patria e Historia, Arte y Ensueño: la hermosa fachada del antiguo palacete llamado *Arco de Piedra*, que cabe conceptuar como maravilla plateresca; el famoso Hospital, fundado en 1443 por D.^a María de Aragón, que, restaurado años después al gusto neoclásico, con galería de preciosa columnata, cayó